

La prefectura San José de Guaicanamar en la obra de José Martí

The prefecture San José of Guaicanamar in José Martí's work

*Vilfredo Avalo-Viamontes

**Yordanis Avalor-Polo

*Universidad de Camagüey. Licenciado en Educación Especialidad Educación Primaria. Máster en Investigación Educativa. Doctor en Ciencias Pedagógicas. vilfredoopjm@gmail.com

**Universidad de Camagüey. Licenciado en Educación Especialidad Marxismo-Leninismo e Historia. Máster en Ciencias de la Educación. yordanis.avallo@reduc.edu.cu

Resumen

El estudio es resultado del análisis de fuentes documentales diversas y del trabajo de campo realizado por estudiantes de la carrera de Licenciatura en Educación, Especialidad Educación Primaria, con el objetivo de confirmar la existencia de la prefectura San José de Guaicanamar, a partir de la descripción realizada por José Martí en el prólogo al libro "Los poetas de la guerra". Entre los métodos y técnicas empleados por los autores predominaron los cualitativos, como la observación participante y la entrevista no estructurada, entre otros. Resultó de gran utilidad el análisis en torno a la visión de José Martí sobre la prefectura San José de Guaicanamar y la patriota camagüeyana Loreto del Castillo y Varona, quien por su lealtad atrajo el aprecio de los más diversos próceres mambises; su humilde casa en San José de Guaicanamar propiciaba lo que a la luz de estos tiempos puede considerarse una tertulia política y cultural en los campos de Cuba libre.

Palabras clave: José Martí; prefecturas mambisa; San José de Guaicanamar

Abstract

The study resulted from documentary analysis and of the work carried out by students from the Major Bachelor in Education, Primary Education, with the objective of confirming the existence of the prefecture San José of Guaicanamar, starting from the description carried out by José Martí in the foreword to the book "The poets of the war". Among the methods and techniques used by the authors prevailed the qualitative ones, among them: scientific observation and the unstructured interview, among others. The analysis of José Martí's vision on the prefecture San José of Guaicanamar and the camagüey's patriot Loreto del Castillo y Varona, who attracted the appreciation of the most diverse eminent persons for their loyalty was of great utility; its humble house in San José of Guaicanamar propitiated what can be considered a political and cultural gathering in the fields of free Cuba by the light of these times.

Key words: José Martí; rebel prefecture; San José de Guaicanamar

Introducción

El hecho de que durante el siglo XIX se desarrollaran en Cuba tres guerras por la independencia, ha provocado la imperiosa necesidad de conocer sus pormenores en las diversas localidades del país, si se quiere presentar la verdad histórica con seriedad y carácter científico.

En este sentido, los criterios de Venegas (2001, p.43) son esclarecedores cuando expresa que: "[...] las guerras, sublevaciones y revoluciones claman por consideraciones regionales específicas y por conocer el diferente impacto que ha causado en las diversas regiones [...] ya no tiene sentido que la historiografía las manejen a su antojo para construir sus presupuestos nacionales".

Recibido: 16 de junio de 2014/Aceptado: 23 de febrero de 2017/Publicado: 1 de abril de 2017

A partir del triunfo de la Revolución fue necesario desplegar todo un trabajo encaminado a investigar, recuperar y completar aspectos importantes omitidos por la historiografía y la textología, tal es el caso del tema relacionado con las prefecturas mambisas, que a juzgar en lo expresado por Izquierdo, (1998, p. 11) en su libro “Las prefecturas mambisas (1868-1898)”: “[...] estas han permanecido durante casi cien años, inéditas en las bóvedas del Archivo Nacional de Cuba”. La realidad se palpa más crudamente cuando se examinan los textos escolares y se observa que el tema se encuentra totalmente ausente, sin lugar a dudas ello conspira para que no se pueda valorar con efectividad las guerras de independencia y su impacto en las diferentes regiones y localidades. Sin duda alguna, este tema mantiene en las condiciones actuales vigencia e importancia.

Para ilustrar lo anteriormente expresado, se ha tomado una descripción realizada por José Martí sobre uno de estos importantes sitios, se trata de San José de Guaicanamar, prefectura mambisa ubicada en el actual municipio de Santa Cruz del Sur, lugar donde residió durante la guerra de los Diez Años, Loreto Castillo de Duque de Estrada, una de las mujeres destacadas en esta contienda.

Materiales y métodos

Este estudio se basa en el más cuidadoso apego al principio de la objetividad científica, por lo que desde la perspectiva de la indagación histórica se empleó como métodos: el histórico-lógico, análisis-síntesis e inducción-deducción en función de la búsqueda y procesamiento de la información referida a la visión martiana sobre la prefectura San José de Guaicanamar, para el cual se tomó como muestra intencional el prólogo al libro *Los poetas de la guerra*, que aparece publicado en el tomo 5 de sus Obras Completas y en la selección realizada por Cintio Vitier para el Cuaderno Martiano II.

Otro de los métodos utilizado fue la sistematización, para clasificar, ordenar e interpretar de forma crítica elementos ya aportados en torno al estudio de la práctica y la teoría de las prefecturas mambisas, así como de la obra martiana, ello permitió confrontar varios criterios, arribar a generalizaciones y valoraciones para la historiografía y la enseñanza de la historia nacional y local.

Se empleó también el análisis de documentos, acompañado de las correspondientes valoraciones, se tuvo presente que cada documento lleva implícita la huella de su tiempo y refleja los fenómenos a través del prisma de su época. Lo anterior incluyó el trabajo con documentos primarios (Fondo del Tercer Cuerpo del Ejército que se encuentran en el Museo Provincial Ignacio Agramonte) y documentos secundarios (publicaciones periódicas, boletines, informes). Se realizó además el análisis documental del entorno y de las evidencias materiales encontradas por los investigadores y vecinos del lugar por más de 50 años, lo cual llevó a un estudio diagnóstico arqueológico. Ante esta

situación se adoptó una metodología que conjuga varios procedimientos de distintos campos disciplinarios.

El trabajo implicó buscar los nexos concretos que se encontraban en las fuentes documentales escritas, orales y materiales. Evidentemente ha sido una tarea ardua, pues dada la fragmentación de los elementos dispersos sobre la historia de San José de Guaicánamar, se convierte en referente para otros estudios encaminados a revelar la relación martiana con Santa Cruz del Sur.

Resultados y discusión

Este estudio forma parte de la investigación sobre la historia del municipio Santa Cruz del Sur. Es así que en el artículo se redescubre el escenario donde radicó la prefectura San José de Guaicánamar y su ubicación real, sede en múltiples ocasiones del Gobierno y la Cámara de la República en Armas durante la guerra de los Diez Años, descrita por José Martí en el prólogo al libro “Los poetas de la guerra”. Cada uno de los aspectos redescubiertos en la investigación constituyen aportes a los estudios históricos y es un homenaje al legado martiano. La exploración realizada permitió detectar evidencias arqueológicas que confirman la existencia real de la prefectura tales como:

- Vasijas enteras de gres característicos y fragmentos de vidriado con barniz pertenecientes a dos tipos de canecas, contenedores de cerveza u otra bebida.
- Fragmentos de botellas de vidrio, recipientes que debieron ser usados en el comercio de bebidas, licores y medicinas, el grosor y los colores de los restos varían.
- Fragmentos de vajillas de loza blanca en pedazos grandes y medianos, decorados con diversos motivos: flores, bandas finas y gruesas paralelas a los bordes (de distintos colores).
- Fragmentos de cerámica roja de botijas de diferentes tipos con barniz interior y exterior.
- De cerámica burda parecieron restos de tejas criollas y ladrillos de cerámica roja.
- Horconadura de antiguas construcciones y muchos clavos de diferentes formas y tamaños.
- proyectiles de diferente calibre (de tercerola y máuser).
- Restos de distintas armas de fuego y de machetes.
- Tinteros de cerámica roja con barniz interior y monedas españolas (de plata).

Por otra parte, la práctica pedagógica evidencia que existe en los docentes que imparten la asignatura Historia de Cuba en la educación primaria cierto desconocimiento de esta temática, por ello esta contribución invita a adentrarse en el conocimiento de la visión martiana sobre una prefectura mambisa, en particular San José de Guaicánamar. Es a no dudarlo, una necesidad que trasciende lo cognitivo al servir de fuente para la acción pedagógica en niños, adolescentes y jóvenes.

Las prefecturas mambisas en las guerras de independencia.

Como marco referencial de partida se ha considerado la trascendencia que alcanzaron las prefecturas y subprefecturas mambisa en la producción de bienes materiales para el abastecimiento del Ejército Libertador durante las guerras de independencia.

Inicialmente, el propio curso de la guerra (de 1868), y las dificultades relacionadas con el aprovisionamiento de alimentos para las tropas mambisas obligó a que se crearan en los campos de Cuba libre, pequeños centros de producción denominados prefecturas y subprefecturas, con los hombres que por cuestiones de edad o salud, no eran aptos para el servicio militar de campaña y las mujeres incorporadas a la lucha.

Para Izquierdo (1998, p.13), las prefecturas mambisa “[...] fueron el tercer elemento del Sistema de Aseguramiento Logístico Territorial del Ejército Libertador durante las guerras de independencia”. Surgieron como parte de la organización civil creada por el Gobierno de la República en Armas, desde principios de la guerra iniciada el 10 de octubre de 1868.

Las prefecturas cumplieron importantes e impostergables tareas en el abastecimiento a los combatientes, con alimentos, calzado, vestuario y artículos de cuero, así como en la reparación de armas, atención y cuidado de heridos y enfermos en los hospitales de sangre y en la educación con la creación de escuelas. Resulta evidente e inobjetable que las prefecturas, cuyas funciones eran muy similares a las atribuidas hoy a las Zonas de Defensa, permitieron mantener unida, cohesionada y organizada a la población cubana en los territorios liberados, asegurando no solo subsistir en tan difíciles condiciones, sino además, producir bienes materiales para el abastecimiento del Ejército Libertador, y por ende de la lucha armada.

En el estudio de las prefecturas aflora una clasificación a partir de sus objetivos, las cuales fueron de: producción o de comunicación, donde evidentemente entraba a jugar un papel importante el lugar donde estaba enclavada la prefectura o subprefectura y los recursos naturales que en dicha zona podían encontrarse. Las experiencias derivadas de la Guerra Grande y también, la intención de robustecer y consolidar las funciones del Gobierno Civil, orientaron a los miembros del Consejo de Gobierno a precisar, ampliar y perfeccionar las funciones de los prefectos.

En la escala jerárquica, los prefectos aparecían con las consideraciones de Capitán, y los subprefectos de Alférez. Los prefectos debían asegurar, apoyándose en sus auxiliares, el suministro de la materia prima y útiles de la jurisdicción. Así, los prefectos quedaron encomendados también, de los censos poblacionales y el aseguramiento de los datos fundamentales de cada individuo y familia, sobre todo, a los efectos de conocer la procedencia y oficio o profesión de cada quién.

Generalmente, los prefectos y subprefectos eran profundos conocedores de su territorio, de las veredas, arroyos, caminos y otros accidentes del terreno, lo que les permitió calcular el derrotero

posible de una tropa enemiga y las vías para evadirlas o atacarlas dentro del territorio. Conocían la población de la prefectura, sabían quiénes eran los mejores prácticos, en quién se podía confiar y en quién no.

La vida cotidiana de la prefectura, como célula fundamental del gobierno civil, fue la actividad productiva bajo la influencia de la tradición de cada región (la ganadería, la agricultura o la pequeña industria) ello constituyó el elemento central en torno al cual se organizó la vida de la población y quedó regulado en el comportamiento de cada ciudadano al establecer la incorporación de todos al trabajo como principio a través del cual, se expresaba la comprensión del deber con la patria.

Al valorar científicamente el estudio de las prefecturas mambisas para su inserción en el proceso de enseñanza – aprendizaje de la Historia de Cuba, obliga a reconocer que existen limitaciones que revelan la necesidad de estudiar esta problemática, entre las que se precisa: aparecen pobremente tratada en la bibliografía especializada y ausente en la bibliografía pedagógica actual y se aprecia un insuficiente tratamiento de las prefecturas mambisas en las actividades de carácter metodológico y de superación.

Prefectura San José de Guacanamar

Aunque Martí jamás viajó a Puerto Príncipe (Camagüey a partir de 1902), se encuentran en el corpus de su obra, disímiles referencias que aluden a hombre y mujeres ligados a esta provincia, así como diversas zonas que le resultaron por una u otra razón interesantes, tal es el caso de San José de Guacanamar, una prefectura mambisa de Santa Cruz del Sur.

Aún cuando Álvarez y Sed, (1997, p.5), afirman que: “[...] pretenden sobre todo rescatar, al menos en sus perfiles más notables, la imagen que de Puerto Príncipe y sus hombres que han quedado plasmadas en las páginas del Apóstol...”, a nuestro juicio escaparon de su análisis en el libro, algunos lugares de la geografía principieña como San José de Guacanamar.

Un examen de las Obras Completas de José Martí,¹ se confirma que no se precisa el lugar de la geografía cubana al que pertenece San José de Guacanamar, la duda se despeja a partir de la información que ofrece Izquierdo (1998), al consultar el archivo del Tercer Cuerpo del Ejército, en el Museo Provincial Ignacio Agramonte y el testimonio de varios investigadores, vecinos y Combatientes de la Revolución Cubana.

La precisión del sitio donde radicó la prefectura San José de Guacanamar y de los lugares anexos, han sido motivo de interés desde principios del siglo XX por investigadores e historiadores locales, veteranos de las guerras de independencias y sus descendientes, arqueólogos, museólogos y maestros residentes en los municipios Santa Cruz del Sur y Najasa. Los investigadores coinciden en

¹ Cfr. Martí Pérez, José. Obras Completa, t. 26 (Índice Geográfico).

la identificación y el reconocimiento del lugar hasta determinar el sitio exacto donde se concentraron la mayor parte de las construcciones de la prefectura, muchos de ellos en forma de varentierra, aún no se ha podido determinar el lugar concreto donde estuvo el rancho de Loreto del Castillo y Varona.

En diferentes momentos, algunos maestros e historiadores santacruceños (Rafael Pera y Peralta, Rufo Hernández, Clemente Áreas, Vilfredo Avalo, Emilio Fonseca, Marcelino Cañamero, Alpidio López, entre otros) se dieron a la tarea de examinar los parajes de San José de Guaicanamar, tomando como referencia documental el texto escrito por Martí y algunos testimonios. Tanto unos como otros hicieron aportes de incuestionable valor.

En este análisis es necesario realizar una observación de principio, muy interrelacionado con la idea de por qué Camagüey se convierte en centro de atención de Martí, una respuesta sensata sería, entre otras razones porque este territorio fue uno de los escenarios más importantes de la Guerra de los Diez Años, así es que José Martí al describir en 1893 a San José de Guaicanamar, a partir de los testimonios de algunos patriotas que habían tomado parte en la guerra de los Diez Años reseña que: “[...] los testigos dichosos de nuestra grandeza pintan como potrero extenso y feraz, donde residía el Gobierno o había siempre correo que pudiera dar con él. Otros ranchos eran de horquetas de caballete, con tres luengas yaguas por montura, que arrastraban en tierra, y adentro la hamaca: algún rancho fue recio y forrado, como el de Francisco Sánchez, a quien se le sujetó la tisis tenaz en la salud de la guerra: [...]” (Martí, 1975, t.5, p.233). El paisaje de este lugar está constituido en su mayoría por una llanura en forma de sabana. Estas tierras pertenecían al Hato Guaicanamar, entonces el de mayor prominencia entre sus iguales pertenecientes al Partido Pedáneo de Santa Cruz.

La prefectura San José de Guaicanamar, se localiza aproximadamente a 50 km del camino que une a Santa Cruz con Puerto Príncipe. Es una llanura intrincada, de tierras fértiles rodeada por un afluente del río Najasa, zona boscosa en alguna de sus partes y abundantes palmares. En los primeros años del siglo XIX fue escenario del cimarronaje, las insurrecciones y el apalencamiento, dada las condiciones naturales de bosques espesos con abundantes matorrales propició el desarrollo de manifestaciones de rebeldía esclava. Así por ejemplo a inicios de 1852, una partida de cimarrones asaltó el sitio San José de Guaicanamar. Con motivo de este hecho y otros semejantes sucedidos en el cuartón se sitúan en los barrios de Guaicanamar y San Juan, tropas de infantería y caballería ambulante, pues los negros apalencados en estos lugares demostraron ser verdaderos expertos en estos parajes.

Al estallar la guerra de independencia, dada las condiciones de aislamiento del lugar, se establece en San José de Guaicanamar una prefectura. Cuatro años después de iniciada la guerra es que una columna española en recorrido por la zona, descubre la prefectura (en enero de 1871). Los españoles capturan en la prefectura seis carretas con zapatos, sal, azúcar y otros efectos. Se encuentran una bandera cubana y correspondencia de Salvador Cisneros Betancourt, presidente de la Cámara. (Avalo & Fonseca, 2007, p.53).

En este lugar se dieron cita importantes personalidades del mambisado cubano, porque el Gobierno de la República en Armas, radicó durante casi todo el año 1875 en esta prefectura. Un ejemplo que ilustra lo antes expresado es que el 9 de junio de 1875, Máximo Gómez después de cruzar la trocha de Júcaro a Morón con rumbo a Camagüey, recibe órdenes del gobierno para que se dirigiera con carácter urgente a San José de Guaicanamar. Llega al día siguiente acompañado de Henry Reeve y Manuel Sanguily (Sanguily, 1974, pp. 56-57). A petición del Gobierno de la República, se reúne con Salvador Cisneros Betancourt en San José de Guaicanamar y con varios jefes convocados en el lugar con el objetivo de hallar una solución a la crisis política generada por los sucesos de Laguna de Varona.

Fue solo una reunión de patriotas, a juicio de Gómez, sin ningún carácter oficial, el Generalísimo planteó: “[...] que puesto que el 2do y 3er Cuerpo de Ejército y aún parte del 1ro, no se habían adherido al movimiento, que no competía a la Cámara entender en el asunto y sí dejar al Gobierno en actitud e iniciativa de entender en el mismo, y que una vez que éste agotara los recursos morales de que pudiera disponer y no obtuviese ningún resultado favorable, entonces diese parte a la Cámara, haciendo el Presidente renuncia del destino y la Cámara entraría de lleno en la cuestión”. (Gómez, 1969, p.139). Opinión que fue seguida en lo adelante.

Ante la situación descrita el día 12 junio, continuó la reunión de Máximo Gómez en San José de Guaicanamar, esta vez con algunos diputados de la cámara y oficiales de Oriente, Camagüey y Las Villas, entre los reunidos se encontraban: Juan Bautista Spotorno, Salvador Cisneros Betancourt, Manuel Calvar, Manuel Suárez, Henry Reeve, Félix Figueredo, Manuel Sanguily, Francisco de la Rúa, Ramón Pérez Trujillo, Juan Ruiz Rivero, Emilio Luaces, Francisco Sánchez Betancourt y otros.

En la reunión, Manuel Sanguily propuso que el general Gómez dirigiera, con el consentimiento del gobierno, una carta a Vicente García en solicitud de una entrevista entre ambos ya que la complejidad de las circunstancias no ofrecía más posibilidad de solución pacífica del conflicto. El encuentro de San José de Guaicanamar, a juicio de Gómez, fue solo una reunión de patriotas, sin ningún carácter oficial. Manuel Sanguily escribió a petición de Gómez una carta a Vicente García.

Esta misiva fue enviada por el conducto del capitán Agustín Castellanos, ayudanta del general Gómez, quien en cumplimiento del encargo, partió al instante. La contestación llegó al campamento de San José de Guaicanamar el día 20 y la entrevista se fijaba para el 25 en Loma de Sevilla. Saliendo el general Gómez el día 24. (Sanguily, 1974, p.64).

Desde San José de Guaicanamar el 7 de julio de 1875 Salvador Cisneros Betancourt escribe a Manuel Sanguily: "Nada se ha adelantado en la cuestión pendiente. El General Vicente García, que como V. sabia debía venir a conferenciar con la Cámara no lo verificó [...]. La Cámara debe reunirse hoy o mañana y veremos que resuelve [...]"(Toste de Ballart, 1978, p.290).

Vicente García escribe en su diario el 2 de octubre de 1875: "Marcho a conferenciar con el Gobierno en San José de Guaicanamar donde acampé. El Gobierno manda a buscar el Brig. Benítez por haber pedido pase para Las Villas, el inglés, aguarda esta resolución y marchó para Oriente".²

Al ser Guaicanamar la cuna del mambisado santacruceño, fueron muchos los improvisadores que formaron parte del Ejército Libertador. Es significativo destacar que los poetas improvisadores de Guaicanamar han sido campesinos y mambises que en sus ratos de ocio o noches de fiestas cultivaron el verso mediante un aprendizaje empírico, transmitido de generación en generación.

Otros reconocidos mambises también cultivaron la poesía oral improvisada, al decir de Alexis Díaz Pimienta y Virgilio López Lemus, es la poesía oral improvisada la más popular de nuestras artes populares, devenida en un bien intangible de gran valor para el patrimonio cultural de la nación. (Díaz & López, 2001). De las tertulias literarias de San José de Guaicanamar, se recuerda entre otros, los versos dolorosos de Miguel Jerónimo, la décima de Antenor Lazcano a Villergas y las de Luis Victoriano, con su rima continua y risueña que ponía en poesía la gacetilla de la República y la de Guaicanamar o a Herminia (hija de Loreto del Castillo) que recitaba a los poetas cubanos, mejicanos o caraqueños. De ellos, fue Francisco La Rúa, quien con cuidado escribió el único tomo de "La Lira Mambí", donde está lo mejor que entonces se compuso o dijo en la casa de Loreto. Al respecto Martí, relata que:

Una noche de poca luz, después del día útil, en el rincón de -un portal viejo de las cercanías de New York, recordaba un general cubano, rodeado de ávidos oyentes, los versos de la guerra [...]. El robusto recitador, sentado como estaba, decía como de lejos, o como de arriba, o como si estuviese en pie. Las mujeres, calladas de pronto, acercaron sus sillas, y oían fluir los versos. El respeto llenaba aquella sombra. "¿Por qué, dijo uno, no publicaremos todo eso, antes de que se pierda; antes de que caigan tal vez los hombres que lo recuerdan todavía?". [...] se publican los versos que Serafín

² Fondo Archivo Nacional de Cuba. Diario de Campaña de Vicente García.

Sánchez, el recitador de aquella noche, aprendió de los labios de los poetas, en los días en que los hombres firmaban las redondillas con su sangre.

De copia en copia han venido guardándose, o en la memoria agradecida, los versos de la guerra. (Martí, 1975, t5, p.229).

La camagüeyana Loreto del Castillo y Varona desde la mirada martiana

Frías (2005, p.10), afirma que: “Si bien ya existen algunos estudios sobre la vida del soldado, no se ha prestado suficiente atención a la de la población civil que también formaba parte del campo mambí, porque vivía en él y constituía su retaguardia [...]” Lo expresado revela el valor del texto escrito por Martí sobre una camagüeyana que residía en la prefectura San José de Guaicanamar.

Fue Loreto del Castillo y Varona una de las mujeres destacada en la Guerra de los Diez Años. Esposa de Esteban Duque de Estrada y Varona, Teniente Coronel del Ejército Libertador, tristemente fue uno de los que en compañía de varios diputados se puso en comunicación con el jefe de la Plaza de Santa Cruz del Sur, y éste informa vía telégrafo, a Martínez Campo que: “Esteban Duque de Estrada le había comunicado que la Cámara Rebelde deseaba entrar en conversaciones de paz” (Rodríguez, 1999, p.58). De inmediato, Martínez Campos, en el vapor mercante “La Gloria”, parte rumbo a Santa Cruz, se ha reconocido en la historia que estas primeras acciones condujeron al pacto del zanjón. A partir de entonces, se iniciaba la fase final de la guerra donde se inscribía con angustia el nombre de Esteban Duque de Estrada.

Los historiadores camagüeyanos consideran que Loreto, fue una personalidad de acusado relieve, cuya simpatía y probada lealtad le atrajo el aprecio de los más diversos próceres independentistas, de modo que su humilde casa en San José de Guaicanamar descrita por Martí fue nada menos que una señalada tertulia política y aun cultural en los campos de Cuba libre. Fue madre de Herminia y Loreto Duque de Estrada y Castillo.

Al igual que muchas mujeres camagüeyanas, se incorporó con su familia a la guerra de los Diez Años. Residió prácticamente durante toda esa contienda en San José de Guaicanamar, como se ha expresado sitio habitual de reunión de numerosos próceres independentistas, por su confiabilidad, su gentileza y carácter, era habitualmente la anfitriona, de ella Martí escribió:

Pero en la casa de toda mujer de Loreto Castillo de Duque de Estrada, fue donde tuvo la poesía de la guerra más largo y abrigado asiento. La casa estaba en San José de Guaicanamar [...] era como las más de las cercanas, con pared de lo que hubiese y de yaguas las puertas y el techo de ella también o de guano o manaca. Por sillas había la hamaca de preferencia o bancos de cuje o troncos de árbol, pero la limpieza campesina

hacía a todo el mundo llevarse la mano al yarey. Y allí se juntaban las mejores visitas. Duque de Estrada era silencioso, y Loreto vehemente y resuelta, baja de cuerpo, y de ojos relampagueantes cuando la sacaba la indignación, o contaba con un lance apurado de su propia vida, como el de la bandera de las camagüeyanas para Enrique Reeve, bordada a ojos públicos, que ella plegó con mucho esmero bajo el cáliz, a que la bendijese con él el arzobispo de Santiago: o decía sus angustias cuando salió del Príncipes a la guerra, toda colgada en lo interior de medicinas, paquetes y jarros, y al entrar en la casa de las afueras, de donde pensaba irse de escondite, halló de visita tendida a un capitán que cortejaba en la familia, y era de ver la falda aquella, que no podía moverse sin música y denuncia: o hablaba de la infelicidad de Cuba y de la muerte cruenta de sus hijos, y los guerreros oían a la mujer con la cabeza baja. Herminia, la hija, era de todos amiga discreta e inocente, y siempre fue como quien sabía que sin sonrisa de mujer no hay gloria completa de hombre. Allí iban todas las edades, y el ejército y el gobierno, el camagüeyano y los habaneros con el Oriente y las Villas: Estrada Palma, a toda hora cortés, visitaba con el Presidente, que era Spotorno entonces, y hombre de tanta urbanidad como ímpetu: Eduardo Machado ponía en todo sus gracia serena [...].(1975, t5, pp.233-234).

A pesar de que la cotidianidad estaba, sobre todo, en función de sobrevivir, se organizaban actividades de esparcimiento en las prefecturas y campamentos, casi siempre eran motivos para despedir o recibir a las tropas y un momento para la necesaria atención al soldado. Fueron las veladas culturales núcleo esencial de la vida cotidiana en las prefecturas, generadora del intercambio cultural conservador y enriquecedor de cubanía, el cual ha constituido una reserva patriótica para las actuales y futuras generaciones.

Sería un error imperdonable no referirse aunque manera muy breve al libro “Los poetas de la guerra”, una razón inobjetable, es que la descripción realizada por José Martí sobre la prefectura San José de Guaicanamar, aparece precisamente en el prólogo de este libro.

“Los poetas de la guerra”, fue una colección de poemas, que como ya se expresó prologado por Martí. El volumen se edita en 1893 bajo la dirección del Maestro, en la imprenta América, S. Figueroa, Broadway, New York.

La recopilación fue preparada principalmente por el General Serafín Sánchez con la colaboración de un grupo de patriotas que tomaron parte en la primera guerra de independencia, como: Fernando

Figueredo, Gonzalo de Quezada Miguel Jerónimo Gutiérrez, Antonio Hurtado del Valle, José Joaquín Palma, Luís Victoriano Betancourt, Antenor Lescano, Francisco La Rúa y Ramón Roa.

Se ha valorado en más de una ocasión que este libro, publicado en Patria, salvó del olvido a numerosos compatriotas que por su humilde condición y/o propósitos distintos no estaban llamados a figurar en historias y antologías, ello contribuyó a popularizar el lado poético del sacrificio que fue la vida de los libertadores en un momento clave en la preparación de la guerra del 1895. Como dijo el propio Martí de aquellos poetas guerreros: "Su literatura no estaba en lo que escribían, sino en lo que hacían". (Ib. p.230).

Conclusiones

Si bien ya existen algunos estudios sobre la vida del soldado mambí, no se ha prestado suficiente atención a la de la población civil que también formaba parte del campo insurrecto, porque vivía en él y constituía su retaguardia. Esta ausencia es muy significativa en las localidades, por ello, este análisis de la prefectura San José de Guaicanamar desde la mirada de José Martí, es una contribución al estudio de la vida civil en el campo mambí camagüeyano.

Al destacar la importancia de recoger la herencia de la guerra del 68, Martí dignificó la resistencia diaria del mambí con la acción de cada hombre. Destacó a los grandes hombres y sus acciones, pero hizo reverencia ante el hombre y la mujer común, ejemplo elocuente de ello lo es, sin dudas su prólogo al libro "Los poetas de la guerra".

A más de cien años de aquellos acontecimientos, San José de Guaicanamar alcanza para los santacruceños dimensiones inusitadas, y a la misma vez se indaga ¿Por qué aún no se ha señalado este lugar como un sitio histórico a preservar? ¿Qué incide para que los pioneros visiten este lugar descrito por Martí? La situación actual de deterioro que presenta San José de Guaicanamar, exige el análisis sistemático e integral del sitio.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Álavarez, L. & Sed Nieves, G. (1997). *El Camagüey en Martí*. La Habana: José Martí.
- Avalo Viamontes, V. & Fonseca Amador, E. (2007). *Santa Cruz del Sur en las guerras de independencia. Índice histórico*. Camagüey: Ácana.
- Frías Jiménez, Y. (2005). *Vida cotidiana en el campo mambí holguinero (1895-1898)*. Holguín: Ediciones Holguín.
- Gómez Báez, M. (1969). *Diario de operaciones*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- Díaz Pimienta, A. (2001). *Teoría de la improvisación*. La Habana: Ediciones Unión.
- Izquierdo Canosa, R. (1998). *Las prefecturas mambisas (1868-1898)*. La Habana: Verde Olivo.

Martí Pérez, J. (1975). *Obras Completas*, t. 5. La Habana: Ciencias Sociales.

Martí Pérez, J. (1975). *Obras Completas*, t. 26. La Habana: Ciencias Sociales.

Martí Pérez, J. (1997). *Cuadernos Martianos II*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.

Rodríguez, R. (1999). *La protesta de Los Mangos de Baraguá contra el Pacto del Zanjón*. La Habana: Ciencias Sociales.

Sanguily, M. (1974). *Loma de Sevilla*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.

Toste de BALLART, G. (1978). *Reeve el inglesito*. La Habana: Ciencias Sociales.

Venegas Delgado, H. (2001). *La región en Cuba*. Santiago de Cuba: Oriente.

Archivo Nacional de Cuba. Diario de Campaña de Vicente García.

Museo Provincial Ignacio Agramonte. Fondo del Tercer Cuerpo del Ejército Libertador.